

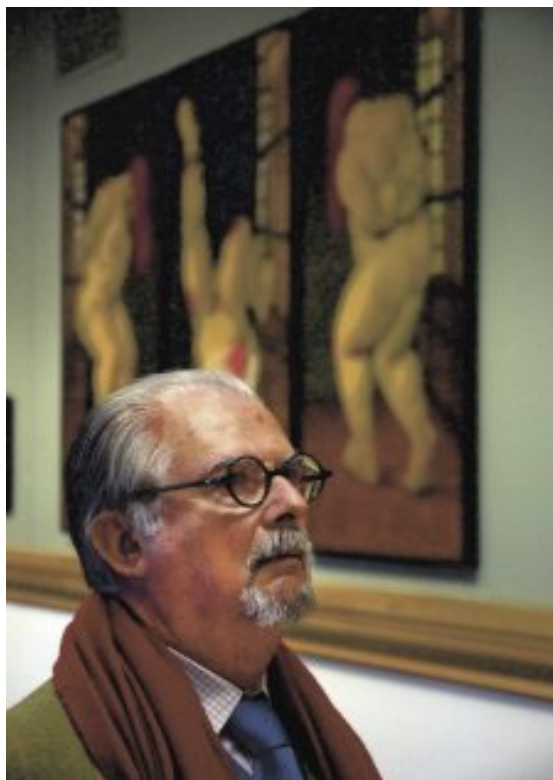
ENTREVISTA

El pintor sobre su serie Abu Ghraib:

LA TORTURA en los ojos de Botero

Tras ver las horribles fotografías de la tortura en Iraq, Botero pasó 14 meses dibujando y pintándolas. Aquí explica cómo cambió su conocida pintura naif por una que quiere denunciar el horror de Abu Ghraib, serie que se exhibirá en el Museo de la Memoria. Además, Botero se refiere a los altos precios de sus obras.

"Los pintores tenemos la capacidad de ver lo invisible y de hacer ver lo invisible", dice el artista colombiano.



JAN STURMANN/CENTER FOR LATIN

MACARENA GARCÍA El Mercurio, domingo 4 de marzo de 2012

Botero, Fernando Botero, el súper conocido pintor y escultor colombiano de las mujeres de curvas pronunciadas y caballos de ancas voluminosas, contesta al teléfono desde su estudio de Montecarlo. El taller queda frente al puerto, un puerto pequeño con embarcaciones de lujo, probablemente los metros cuadrados de mar que alojan más dinero en el mundo. No cuesta imaginar a Botero en Mónaco, el principado que atrae a magnates del mundo entero gracias a que no grava impuesto a la renta, pero sí que cuesta imaginarlo -quizá costaría a cualquiera- inspirándose en aquellas horribles fotos de la tortura en la cárcel iraquí de Abu Ghraib.

Pero lo hizo. Pasó buena parte del 2004 y del 2005 dibujando y pintando una serie que fue alabada por críticos como Arthur Danto por "establecer un sentido visceral de identificación con las víctimas". Botero se alegra cuando le menciono la crítica ("sí, pues tengo que decir que eso es cierto") y dice también que está muy satisfecho y que confía en que esa obra perdurará en el tiempo. Quizá sea más fácil imaginarlo así: obsesionado con Abu Ghraib, como un pintor que quiere trascender al éxito tenido en vida y ganarse un sitio en la historia del arte.

Se le escucha amable, jovial, liviano al hablar de su obra, la que relaciona con soltura a la de los grandes maestros de la historia del arte. Pasa del lenguaje del arte contemporáneo y repite que "un Botero es un Botero", orgulloso de ese estilo tan particular que lo ha convertido en el artista latinoamericano más conocido en el mundo.

-Según ha explicado, usted se obsesionó con las imágenes de Abu Ghraib al verlas publicadas en la revista New Yorker.

"Yo las vi en un artículo que causó sensación en el mundo entero cuando la gente se enteró que estaban torturando en la misma cárcel que en la que había torturado Saddam Hussein. Después de ese artículo, seguí leyendo sobre el tema y cada vez quedaba más horrorizado e indignado por esa situación tan cruel, por la terrible humillación que sufrió esta gente. Lo más escandaloso, que era una política oficial del gobierno de Bush, del gobierno de los EE.UU."

-Las fotos eran ya suficientemente horrosas; ¿cómo se plantea pintar ese horror?

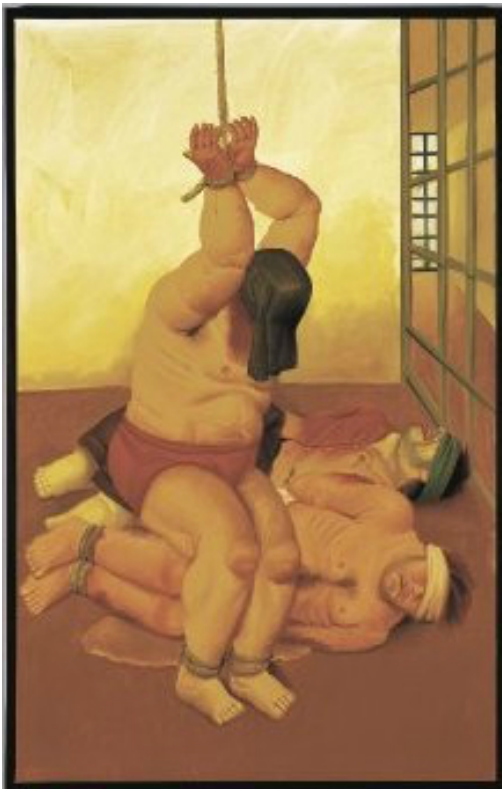
"Los pintores tenemos la capacidad de ver lo invisible y de hacer ver lo invisible. Yo me inspiré más en los textos que en las fotos. De las fotos sí saqué cosas importantes como ese corredor que aparece allí, el terrible ambiente. No se trataba de copiar las fotos, sino de visualizar lo que ellas mostraban, un grado de humillación y de desprecio por la cultura que no fuese la cultura norteamericana".

-Dice que la idea no era copiar las fotografías...

"Las fotos ya existían, lo que yo quería era dar una visión artística, una versión más permanente si se puede decir. El arte puede hacer perdurar una idea, o una injusticia. El caso más famoso que tiene usted es el de Picasso con el "Guernica". No es que yo quiera compararme con Picasso, pero todo el mundo se acuerda del bombardeo de los alemanes a Guernica por el cuadro. Si no fuera por el cuadro, el episodio probablemente se habría olvidado, habría sido un bombardeo más. O el caso de Goya con "Los fusilamientos del 3 mayo", hay ejemplos en la historia del arte en la que el arte ha hecho perdurar la memoria".

-Pero de los fusilamientos del 3 de mayo no hay fotos y las que se tienen del bombardeo a Guernica no manifiestan el horror (son imágenes de las ruinas días después). Pero aquí las fotos son más horrosas que los cuadros.

"Depende de cómo se vea. Yo lo pinté con la intención de mostrar el horror de la situación y personalmente encuentro que las pinturas son más horrosas que las fotos. Lo que pasa es que el arte es belleza y eso puede provocar una distracción. Aunque depende, porque también hay gente que me ha dicho que con mis cuadros se ha dado cuenta del horror de lo que había pasado. Lo que pasa es que el arte tiene una composición interna, un tiempo que se gasta en decir lo que está diciendo y eso hace que perdure. Es muy difícil decir qué es más efectivo, pero yo sí creo que perdura más el arte que la fotografía, que es algo mucho más cercano al periodismo".



El artista pasó parte del 2004 y del 2005 pintando la serie sobre Abu Ghraib.

-¿Y cómo fue trabajar con esas imágenes? Me imagino que puede volverse algo pesadillesco.

"Esa pregunta tiene sus 'sí' y sus 'no' por respuesta. Para un pintor, pintar es un placer. Hay una cosa que es el motor que es hacer la denuncia, pero por otra parte, cuando estoy pintando siento el placer sensual de la pintura. ¡Es que pintar es un placer infinito! Lo que pasa es que el arte se ha hecho con el ánimo de dar placer, es decir, si uno está pintando paisajes maravillosos o un desnudo femenino hay un doble placer: el de la pintura-pintura y el del tema.

-Cuando se publicaron estas fotos en 2004 gran parte de la atención se centró en la actitud de los soldados, en cómo para ellos la tortura era un festín. Usted, en cambio, se centra en las víctimas.

"A veces hay algo de los soldados. Están las botas, están orinando a los prisioneros, o en algún que otro caso está el soldado entero. Pero las víctimas era algo mucho más poético. Es como en los cuadros de la Pasión de Cristo, no vemos a los soldados romanos ahí".

-¿Cómo se relaciona esta serie con la anterior, "La Violencia en Colombia", sobre el narcotráfico?

"Es algo parecido, claro. Pero la diferencia es que la violencia en Colombia fue hecha por campesinos ignorantes y aquí por los soldados de la nación más desarrollada del mundo, los EE.UU."

-Hay más intención de denuncia ahora entonces.

"Sí, claro. En la otra serie yo intentaba mostrar algo como que ahí no había ningún culpable".

-En la página web de la Universidad de Berkeley lo relacionan con el muralismo mexicano en su "perspectiva política".

"Yo cuando comencé a pintar en los años 40 de lo único que se hablaba en Colombia era del muralismo mexicano y entonces yo estudié la pintura de ellos. Pero después me vine a Florencia a estudiar a los grandes maestros italianos y me di cuenta de que los muralistas imitaban la pintura del quattrocento italiano. Ahí me di cuenta de que la pintura italiana era cien veces mejor, por supuesto. Pero yo tampoco es que los imite a ellos, porque tengo mi estilo particular".

-Entonces de perspectiva política, nada.

"No, porque lo que pasó con el muralismo mexicano es que tuvieron esa pretensión de que el arte iba a cambiar la realidad social, lo que es imposible".



"Creo que las pinturas son más horrosas que las fotos tomadas en Abu Ghraib", dice Botero.

COPYRIGHT REGENTS OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA



Las pinturas sobre Abu Ghraib no tienen títulos, sólo números. Esta es la 65.

COPYRIGHT REGENTS OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA



COPYRIGHT REGENTS OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

La colección inspirada en Abu Ghraib consta de 80 obras entre pinturas y dibujos, que Botero donó a la Universidad de Berkeley. A Chile llegarán 35.

Botero, el mercado del arte y sus figuras infladas: "Es distinto tener éxito a ser comercial"



AP

"Escena familiar". Obra de Botero, el artista latinoamericano vivo más cotizado del mercado del arte.

Botero es actualmente el artista latinoamericano vivo más cotizado del mercado del arte. En noviembre del año pasado batió un nuevo récord vendiendo una escultura, "Los Bailarines", en 1,76 millones de dólares.

-¿Qué le significa eso? Además de mucho dinero, claro.

"No, si las obras más que se venden en subastas ya no son más. Yo comencé vendiendo mis cuadros en 500 dólares en Nueva York. Lo que sí me da es mucha satisfacción, porque significa que hay gente que ama mi trabajo. También es importante para la preservación física de los cuadros. La gente cuida mucho más los cuadros que son más caros. Si se van a cambiar de casa los meterán en cajas especiales y así".

-El mundo del arte lo ha encasillado como un artista comercial, lo que tal vez ha afectado la crítica de su obra.

"No, es distinto tener éxito a ser comercial. El que pinta para vender es el artista comercial, que probablemente no va a tener un gran éxito económico. Pero si un artista hace su arte con respeto por el arte, tiene posibilidad de tener un éxito importante. Picasso, Magritte o Miró, por poner algunos ejemplos, ganaban muchísimo dinero. Lo que pasa es que hay muchos artistas que son celosos y dicen 'ah, es que ése es comercial'. O dicen que uno se repite mucho. Pero un artista tiene un estilo. Primero tiene que haber una convicción fuerte, y esa convicción crea un estilo. Ha sido así con todos los grandes pintores de la humanidad. Un Boticelli es siempre un Boticelli, un cuadro del Giotto es un cuadro del Giotto siempre. Todos los grandes pintores son así, excepto Picasso y Goya".

-Y a propósito de su estilo. ¿Por qué esa obsesión con las figuras infladas?

"Son figuras volumétricas. Ahora en México tengo una exposición con acuarelas del año 49 y ahí hay ya una muestra de una pintura súper volumétrica. No sé por qué lo hacía, verdaderamente. Después en Italia vi cómo el Giotto había sido clave en inventar el volumen en la pintura, en crear en una superficie plana la idea de un espacio. Después fue pintar nada más, pintar y pintar y sale así. Y es que yo he pintado muchísimo. He pintado mucho más que Picasso, porque Picasso tenía muchas distracciones, pues. Yo pinto los sábados y los domingos... ¡y es porque no he encontrado nada que me dé más placer que pintar!".

La serie de Botero sobre Abu Ghraib



La muestra incluye óleos sobre tela y dibujos, como éste, la obra número 1.

COPYRIGHT REGENTS OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Tras la caída de Saddam Hussein en 2003, **el ejército estadounidense ocupó la cárcel de Abu Ghraib, a 40 kilómetros al norte de Bagdad, como centro de detención.** A comienzos de 2004 un soldado denunció abusos y tortura en la cárcel, una acusación que tuvo muy poca repercusión en los medios hasta que se publicó, en mayo de ese año, una serie de bestiales fotografías donde se hizo evidente la tortura física y psicológica a la que eran sometidos los prisioneros. Tras un juicio militar, dos de los soldados fueron condenados y otros tantos removidos de sus cargos. La cárcel fue devuelta a los iraquíes hace dos años.

La serie que pintó Botero inspirado en las fotos de Abu Ghraib consta de 80 obras entre pinturas y dibujos que Botero donó a la Universidad de Berkeley en California; la mitad de éstas -35- llegarán al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. **La exposición se inaugurará el próximo jueves 15 de marzo** y el viernes habrá un panel sobre la tortura con académicos de la universidad de Berkeley y pares chilenos. "Me alegra mucho que viajen a un espacio como ése", dice Botero, quien no podrá viajar para la ocasión.